

Tres relatos vascos, de Martín de Ugalde

Santiago Aizarna

Unidad, 1975-01-08: 9.

Siempre me ha gustado hacer mención de ese fenómeno que tanto se observa en nosotros, y que se refiere al hecho de contar con un gran número de excelentes escritores que, por la razón que sea, permanecen en el anonimato. Y uno de estos escritores, excelente, como hemos tenido ocasión de ver a través de este libro¹, era Martín de Ugalde.

La trayectoria de Martín de Ugalde en el campo literario es la que cabía esperar a partir del entorno cultural en que nos movemos. Un excelente narrador, con garra suficiente para interesar al lector, con un estilo incurso en los mejores estilismos de vanguardia, no obstante ha sido dado a conocer a través de dos obras, llamémosles periodísticas, y en los que la natural habilidad de Martín de Ugalde para el empeño, así como su oficio de profesional, han sido ayudados por un oportunismo innegable.

En "Tres relatos vascos" hay una narración que ocupa casi todo el volumen, el titulado "El mar es una orilla muy larga", y otros dos cuentos de medida casi lo más usual y corriente en este género literario. Nos referimos a "El presente" y "Los gitanos". Sin embargo, y a pesar de su distinta dimensión, según Martín de Ugalde se trata de tres cuentos, porque la distinción entre cuento y novela, según su opinión, se involucra, no en los distinguos de la mayor o menor extensión, sino más propiamente en la dinamicidad del relato. Así, y ésta es la tesis que sustenta Martín de Ugalde, puede darse un cuento de 500 páginas, lo mismo que una novela de diez. Porque de lo que se trata es de perder o no perder la cara al relato. De sentirnos o no zambullidos en su dinámica constante o de regolfarnos en lagunas más propias de la novela, con dispersiones o divagaciones que rompan de alguna manera su unidad dinámica. La opinión sustentada por Martín de Ugalde, susceptible como todo, de discusión y comentario, proviene sobre todo de una regla inserta en el decálogo del cuentista de Horacio Quiroga, que nuestro autor ha hecho suya. Discutir sobre esto equivaldría a sumergirnos en un bizantinismo totalmente inadecuado.

Lo realmente positivo, lo auténticamente valorado, es la presencia de estos tres relatos que nos dan la dimensión de un gran escritor. El primero, ese "El mar es una orilla muy larga", tiene una técnica de angustia prendida desde la primera frase del relato, en el que lo concreto se nos asoma como un objetivo sujeto a la disección implacable del bisturí. "Es como acercarse a un muerto" –nos dice el narrador–. E inmediatamente, los focos de este quirófano en que el autor convierte su mesa de trabajo se concentran sobre el trozo de angustia en el que va a operar, esa angustia del hombre oprimido por el peso de sus enemigos entre los que se encuentra, entre los que permanece como un "muerto vivo", participando por igual de unas sensaciones contrapunteadas que bordan, acaso, un

¹ *Tres relatos vascos*, de Martín de Ugalde. Editorial Txertoa. 103 páginas.

principio de locura: "Uno sabe que ya no hay nadie en esa carne, en esos huesos que transparenta la piel, y, sin embargo, está el muerto en todas partes; le vive a uno el muerto en la tierra que está pisando todavía, en el cielo que ya no ve, en este silencio de mar largo, sin fin, que se oye sin que nadie tenga necesidad de ponerse a escuchar en la orilla. Uno, ese nadie, no sabe si está de pie, si sentado, si muerto".

Y durante 70 páginas, esta contrapunteada angustia, creada desde el primer párrafo, seguirá contoneando la rica estilística de Martín de Ugalde, dándonos un cuento largo que no podremos por menos de seguir vivamente anhelantes, ganados por la enorme fuerza narradora de su autor.

Y en los otros dos cuentos que completan el volumen esta dinamicidad, este interés no cede. "El presente", el cuento dedicado por el autor en "homenaje subjetivo a O'Henry", es una entrañable narración jugada por el autor a dos vertientes, desde el equívoco inicial hasta el final lleno de ternura. Es un cuento llevado casi con la misma técnica y sutil ingeniosidad que "El regalo" de O'Henry, pero lo que pudiera parecer demérito en seguir su misma línea se convierte prontamente en admiración, al ver cómo Martín de Ugalde nos da una misma estampa de memorable amor a través de una narración más rica en gamas líricas y con supresión del exceso sentimental e ingenuo que prevalece en el autor americano.

"Los gitanos", por fin, es también una estampa veraniega, que tiene la gracia de una pintura realista. La descripción del interior del autobús y la apertura de los viajeros tiene una justeza de detalles que avalan todo el cuento.

Y ya una vez bosquejado el contexto total del libro sería imposible no referirnos, aunque sea de pasada, al tema con que Martín de Ugalde abre el libro, desde su prólogo. Y es que, la interrogante con que se enfrenta es difícil, valiente, preñada de evidentes peligros en un medio ambiente muy susceptible a estas preguntas, aunque no sea nueva, ni mucho menos. Otro escritor vasco, Miguel Pelay Orozco, podría hablarnos muchísimo sobre este tema, puesto que también él la vivió en carne viva. Y es que la interrogante se centra sobre la cuestión de los escritores vascos que escriben en castellano, y sobre la que, Martín de Ugalde, casi en monólogo consigo mismo, aporta lúcidos razonamientos.

Y ya una vez leía esta obra, queda despertada la curiosidad, el interés sobre esa obra de Martín de Ugalde, que, al menos aquí, permanece inédita. Sería una gran labor, digna de cualquier editorial que se precie, poner en circulación esta obra que nos daría una medida mejor del gran escritor que hay agazapado en el escritor andoaindarra.